argopánicas
(argonaughtyish)



Manuel Palazón Blasco

índice

argopánicas (argonaughtyish)

sacrificadero

Frixo y Hele

Poseidón secuestró a Teófane,
que parecía divina ya desde su nombre,
y,
para esconderla de sus demás galanes,
la cambió en pécora. Él,
entonces,
mudándose en morueco,
la montó,
y engendró en ella un borreguito de oro,
volador
y famoso.[1]

No llovía en Beocia,
y tenía Atamante, su señor, esposa nublada, aquella Néfele,
y amiga celosísima, esta Ino,
digo,
que apañó un oráculo de modo que aconsejase que los infantes, Frixo y Hele,
fuesen sacrificados a Zeus,
y jarrearía.

El rey colocó a sus hijos sobre el altar,
y fue a degollarlos,
pero el mismo Zeus,
corrigiendo la profecía embustera,
o sumamá,
bajaron
ex
machina
con el cordero,

---

[1] Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 118 ss.; Higino, *Fábulas*, CLXXXVIII; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 80 ss.; Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 34, 5.

y dijeron a los hermanos que buscasen,
subidos a él,
la Cólquide,
y lo ofreciesen
luego
a Ares,
o a Zeus, patrón de los fugitivos[2].
La niña se cayó en el mar que trae,
por honrar su memoria,
el nombre
nuevo
de Helesponto,
pero Frixo cumplió,
y arrancó la piel al carnero,
aquel vellocino,
para que fuesen,
en otra,
las *Argonáuticas*.[3]

[2] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 1141 ss.
[3] Ovidio, *Fastos*, III, 853 ss.

Ifigenia

Algunos dicen que Elena dio al mundo,
de Teseo (fue
su primer ladrón),
una nena que entregó a su hermana gemela Clitemnestra,
para que la criase con disimulo, como si fuera suya.[4] Y la llamó Ifigenia. Esto
estropearía este cuento.

Ocho años de marear y no hallaban Troya,
y encima ahora se veían por segunda vez en Áulide,
y el viento, quieto, amarraba a los barcos asesinos en el puerto.
Y París y Elena se holgaban en el rico palacio oriental,
deshonrando a Menelao y, detrás de él,
a todos los aqueos juramentados en sus bodas.
Algunos pensaban que su contrario era Neptuno, autor
y patrón
de Ilión.

Pero miró el adivino Calcas y entendió que la Señora de las Selvas, por esto
o por aquello,
porque Atreo le había matado una cierva matriculada en su huerto apartado,
y no le había ofrecido los humos de este otro corderillo de oro que había nacido preternaturalmente en su rebaño,
guardaba rencor a toda la Casa de los Atridas,
y sujetaría la perezosa bonanza hasta que Agamenón, el almirante,
no inmolase en su altar a la niña de sus ojos.

---

[4] “Sobre este asunto escribieron poemas Euforión de Calcis y Alejandro de Hímera”, y lo mismo aseguran los argivos (Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 22, 7). También conoció la leyenda Antonino Liberal (*Metamorfosis*, 27).

--¿Haréis caso al alucinado? –protestó el general--. Antes
deshago estas mesnadas, y allí
no será Troya.
Pero Menelao, su hermano, doblado por su cornamenta,
bufaba.
--Vale –sentenció Agamenón, encogiéndose
o no
de hombros,
y escribió "en los pliegues de una tablilla" a su esposa, Clitemnestra
(o mandó a Ulises, de parte de la Muerte,
su rufián
principal,
en mentirosa embajada)
que trajese hasta el Áulide a Ifigenia espléndida,
de novia,
y en otra carreta toda su dote,
para sus bodas con Aquiles, que el Rubio,
caprichoso,
no pelearía si no le daba una mujer de su linaje.

El caudillo recibió a su hija
con tiritona. Ella,
con miedo, abrazada a sus rodillas, decía,
papá, yo soy
tu mayor,
la que más te quería.

Es sañuda, nena, la gana de la diosa,
y sólo tu sacrificio (pero pierdo,
también,
yo,
mucho)
hinchará las velas de mis naves soldadas.
Esto era más grande que nuestros lotes particulares,
que toca en mi apellido.

Ifigenia acudió a su negro casamiento envirotada
y patriótica. Y piadosa,
encomendándose a la Virgen que ordenaba su dedicación.
--Y no me echéis de menos,
ni me guardéis luto,
ni levantéis ningún monumento funerario en mi honor,
que no quiero otro que el altar de Diana que bañaré con mi sangre.
Ifigenia pidió que el Coro de vestales cantase a la diosa,
y que callasen
religiosamente,
sobrecogidos,
los dánaos,
y que rebosasen las cestas para la ofrenda,
y que alimentasen el fuego con granos de cebada,
y que mi padre rodease la piedra solar de mi final de izquierda a derecha. Hizo
además
que tocasen su cabellera con guirnaldas,
y que derramasen sobre ella agua lustral.

El Coro no miró la degollación.
Tampoco, el sacerdote que oficiaba.
Obraba a tientas
el verdugo.
Tenían todos los ojos puestos en el suelo, espantosos,
compadecidos,
avergonzados.
Pudieron oír, sí,
la carnicería,
el ruido
del cuchillo,
el borboteo de la sangre que caía sobre el cuenco de piedra.

Y un quejido, ¿o fue
un suspiro?

Cuando miraron,
temblando,
vieron una cierva blanca,
o una serpiente,
o un oso,
o un becerro,
una criatura mágica cualquiera,
desangrándose sobre la pira,
y Calcas,
perplejo,
pero con gran agudeza,
inventó a Ifigenia
como María Asunción.

Los dioses habían subido,
declaró el agorero,
a su favorita
a su Cielo,
y se banqueteaba ahora con ellos.
Las muchachas de Cálcide,
en corro solemne,
lo confirmaron.

Las palabras de Calcas apuntan al misterio.
A Clitemnestra le dice,
vagamente:
--Hoy tu hija ha muerto
y no.

Diana transportó a su beata hasta el Mar Negro,
y la puso de capellana de su iglesuela de la Táuride.
Allí sus marianos degüellan a los náufragos,
y sacian a su Virgen Morena,
terrible,
caída del cielo,
con su sangre.

No. Ifigenia sabe,
segura,
que se acabó en Áulide.

Otras continuaciones traen
otros finales.

En el más feliz Ifigenia se casó,
esta vez sí, con Aquiles,
su falso prometido de antes,
en la Isla Blanca de los benditos,
en la desembocadura del Danubio,
y allí se gozan desde entonces en mocedades perfectas,
que no pasan.

En éste Clitemnestra,
nada más dar a su marido Agamenón una muerte,
y una sepultura, que lo desfamaban para siempre,
lo maldice.
Lo recibirá ahora en la otra orilla del río del infierno,
a pie de barca,
su hija Ifigenia, lo abrazará
amarrida,
la saliva de su beso agria los labios
y la mala sombra
de su padre.[5]

[5] Eurípides, *Ifigenia entre los tauros*; *Ifigenia en Áulide*, *Electra*; Esquilo, *Agamenón*; Sófocles, *Electra*; Higino, *Fábulas* XCVIII, CXX, CCLXI, CCXXXVIII; Ovidio, *Metamorfosis*, XII, 24 – 38; Antonino Liberal, *Metamorfosis*, 27; Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 33, 1; I, 43, 1; II, 22, 7; II, 35, 1; III, 16, 7 – 11; VII, 26, 5; IX, 19, 6; Apolodoro, *Epítomes*, III, 21 – 22; Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, IV, 103.

Isaac

Yahvéh quiso ensayar la fe
nueva
de Abraham,
y le mandó que ofreciese a Isaac, su hijo
(y no tenía otro),
en holocausto
en el país de Moira.
El ademán le bastó.
Vio que le tenía, como tocaba, miedo,
y detuvo su mano,
y lo guió hasta un carnero que había quedado atrapado en unas zarzas,
y toleró que se lo sacrificase en lugar de su hijo,
y lo aseguró,
serán,
por esto,
tus hijos
tan numerosos como las estrellas del cielo,
las arenas de la playa.[6]

[6] *Génesis*, XXII, 1 – 18.

el Cristo

Jesús ha leído en el Antiguo Testamento,
que adelanta todos sus naipes,
su apellido
escondido,
la estrella que lo publicaría,
su nacimiento accidental en Belén,
su entrada en Jerusalén arriba de una burra, y con *hosannas*,
su Pasión,
la cruz,
y ahora,
en este huerto de Getsemaní,
mientras Pedro,
y Santiago
y Juan,
velaban torpe,
perezosamente
su horror,
cayendo "rostro en tierra",
o "de rodillas",
suplicaba a su padre, "*Abbá*,
Padre",
en oración famosa,
que pasase de mí este cáliz,
esta mala hora,
y se sujetaba enseguida a su voluntad
(pero sudaba sangre)[7],
y luego,
en la Cruz,
"cerca de la hora nona",
cita (fabricaba
aún
su vida como *vida* en letra bastardilla,

---

[7] *Marcos*, XIV, 32 – 42; *Mateo*, XXVI, 36 - 46; *Lucas*, XXII, 40 – 46; *Juan*, XII, 27 – 30 y XVIII, 1; *Hebreos*, V, 7 – 10.

como escritura,

acudiendo al Libro Viejo que ha venido a corregir)
casi a la letra,
el primer verso del Salmo que David acompañaba con la música de *La cierva del alba*[8],
dando "una gran voz".
Mateo y Marco registran dos formas dialectales distintas[9] [10],
que traducen la misma soledad, "Dios mío,
Dios mío,
¿por qué me has abandonado?"
y se había hecho,
además,
la oscuridad en toda la tierra estas tres horas últimas,
hasta la nona,
cuando se acabó por ahora[11]

Jesús se rebela contra "su" Dios (y era
"Abbá",
papá),
que lo ha descuidado,
y vacila,
en sus penúltimas,
dudosísimo (dudando
de su novela familiar),
y dudable

su primo Juan,
cuando lo conoció,
lo había publicado dos veces, éste
era "el Cordero de Dios"[12],
avanzando sus peores dados,

---

[8] "Eli, Eli, lama azavtani…"
[9] "Eli, Eli, lema sabachtani?". Mateo, XXVII, 46.
[10] "Eloi, Eloi, lama sabachtani?" Marcos, XV, 34.
[11] *Marcos*, XV, 33 – 34 y 37; *Mateo*, XXVII, 45 - 46 y 50.
[12] *Juan*, I, 29 y 36.

pero en su cuento veía el Cristo que faltaban el borrego,
la cierva,
algún animalico encantado que se subiera al palo santo para ahorrarle,
a él,
este final provisional

andariveles

Jasón

A rey muerto, rey
puesto. Pelias
le quitó la alta silla del reino de Yolco a su hermanastro Esón, el infante
de ley.
--Te dará muerte, cuando toque, uno, sobrino tuyo,
un hijo de Esón que se presentará ante ti calzando una sandalia sí
y otra
no –le adelantó Apolo,
en fastidioso aparte.
Hubo
matanza de inocentes,
pero como suele suceder no alcanzó al niño que buscaban que se acabase,
pues su madre,
por disimularlo,
publicó que lo había parido muertecito,
y hacían corro las plañideras. Después
Esón dio el crío al centauro Quirón,
para que lo educase.

Ya criaba bigotes cuando tuvo noticia de que el rey iba a honrar a Neptuno con un holocausto de bueyes,
y quiso ir al banquete.
Encontró entonces,
en esta orilla del Anauro,
o del Eveno,
o del Enipeo,
a una anciana que mendigaba el paso.
El chaval la cargó sobre sus espaldas.

Cuando llegaron al medio del río se removieron los cielos y Zeus bajó de sus alturas con aparato eléctrico

y arrebató a la piedentera. Era

Hera.

La diosa castigaba con esto que el mal rey la descuidase en sus misas.

Así

lastrado,

con aquel bulto

divino

a cuestas,

el chico había perdido la sandalia izquierda en el fango,

y se llegó a Pelias cojeando.

--¡Es

éste! ¡Éste

será! –suspiró el rey,

y se encogería de hombros,

y le preguntó las señas.

--Mi padre,

Esón, me puso Diomedes,

pero el centauro Quirón me cambió el nombre,

y me dio éste de Jasón,

que tendrá cuento.

--Dime,

entonces,

¿qué harías tú si tuvieras delante al hombre que han ordenado los hados que te tiene que matar?

--Lo mandaría a la Cólquide,

que me trajese el vellocino de oro –contestó Jasón,

repitiendo lo que le chivaba Hera,

su madrina,

al oído.

--Vale.
Corre. Empieza
tus trabajos,
las *Argonáuticas* de los romanceros.[13]

[13] Píndaro, *Pítica*, IV, 73 – 78; 94 – 96; Apolonio de Rodas, *Los Argonautas*, I, 5 – 11; Higino, *Fábulas*, XII y XIII.

Cristóbal

Ófero Réprobo Relicto Adócimo nació después de mucho trabajo,
que pesaba doce libras carniceras,
y medía tres codos reales.
Su tamaño,
sin embargo,
espantó menos a la comadrona que su estampa. Venía
barbado,
y traía un hocico largo,
colorado,
en lugar de narices,
y las orejas altas, tiesas, puntiagudas,
y colmillos.
Y ladraba.

Ófero Réprobo Relicto Adócimo tuvo desde siempre vocación de vasallo,
pero por soberbia sólo serviría al mandarín más poderoso del mundo.
Se vistió la coraza,
cogió la porra,
y fue,
primero,
Gran Capitán del tercer Gordiano, el Emperador de Roma,
y luego,
cuando supo que éste se encogía si mentaban al demonio,
se puso de escudero de Satanás.
Un día toparon,
en un cruce de caminos,
con una cruz.
El Príncipe de las Tinieblas rabió,
echaba espuma por la boca.

Entendió entonces el gigante que nadie alcanzaba tanto como el Cristo,
y se aconsejó con un ermitaño,
por saber en qué podía ayudar a su señor último.
Del Monte Ak baja un río hasta Mira, la capital de Licia,
que en este punto se presenta correntoso,
impracticable.
Al otro lado me he hecho yo cueva santa,
una iglesuela a la que mis devotos no se pueden llegar.
Faltan el puente,
la balsa,
chumbeadores.

Así,
este cristiano
nuevo
se hizo una caseta junto al río,
y cruzaba a los romeros,
echándoselos sobre sus anchísimas espaldas.
Se apoyaba en un bastón con el que se defendía del empuje del torrente.
Esta vez pidió que lo pasara un chiquillo.
Ófero Réprobo Relicto Adócimo lo subió a camello y comenzó a vadear el río. Entonces,
cuando iban por la mitad,
las aguas crecieron con mucho peligro,
y el pequeño,
que era tan ligero,
le pesaba,
le pesaba.
Sólo con mucho esfuerzo consiguió llegarse a la otra orilla.

Ófero Réprobo Relicto Adócimo protestaba, perplejo.
Me parecía,
le dice,
jadeando,
al nene,
que llevaba el mundo a cuestas.
No
exactamente.
Cargabas,
si no con el mundo,
con su autor
primero. Era
yo,
el Niño Jesús.
Ahora,
para asegurar tu fe,
planta ese bastón a la puerta de tu cabaña y verás que mañana florecerá.
Así lo hizo,
y el palo volvió a su naturaleza de antes,
y echaba,
otra vez,
dátiles.

El gigante perdió sus cuatro nombres paganos,
que no venían en ningún santoral,
y ganó el de Cristobalón,
que vale "el portador del Cristo".

aritmética de sus *trabajos*

Ulises termina su *Odisea*
solo,
después de perder las doce naves con matrícula de Ítaca,
con toda su marinería.

Teseo y Pirítoo roban a una Helena
teen,
y se entran en el Infierno en traje de novios-de-la-muerte,
en pareja, casi
como pareja,
adelantando a Roberto Alcázar y Pedrín,
a Batman
y a Robín.

Los Argonautas irán detrás del vellocino de oro en montón,
apandillados.

matrícula muy mezclada de los Argonautas

Apolonio de Rodas quiso enrolar en su nave
fantástica
a pájaros de muy variados averíos,
llamó a caja,
el primero,
a Orfeo,
y,
con el montón de los Minios,
apuntó,
por ejemplo,
a los Dioscuros,
a Hércules,
a los Boréadas,
hijos,
o padres,
todos,
de mucho,
y sólo no pudo subir al Argos a Teseo y Pirítoo,
que habían osado entrarse en los Infiernos para robar a Perséfone y volverían
o no.
El poeta,
¿ves?,
ha juntado a héroes Marvel de toda suerte de pandillas,
y hace un batiburrillo con los Vengadores,
los Cuatro Fantásticos
y la Patrulla Equis,
mete a Nemor,
al Coronel Furia,
recluta,
además,
a gente de otros tebeos,
al Hombre Enmascarado,
al Capitán Trueno,
a Jabato,

a Zipi y Zape,
a Pepe Gotera
y a Otilio.

Argonauta hembra que sí o que no

En su *Biblioteca* de cartón piedra Apolodoro embarcó a Atalanta en el Argos[14],

y la brava tiene alguna principalía en el cuento resumido de sus aventuras[15].

Porfirio
y Valerio Flaco
la ignoran en sus *Argonáuticas*.
El Rodio,
para vestir a Jasón,
dice su manto,
obsequio de la diosa Atenea,
y su lanza,
que le regaló la serrana cuando le diera hospital.
El Capitán,
sin embargo,
no toleró aquí que Atalanta los acompañase,

pues recelaba que la hembra marearía a los moruecos de su corral,

y roncarían.[16]

---

[14] Apolodoro, *Biblioteca*, I, 9, 16.
[15] Apolodoro, *Biblioteca*, III, 9, 2.
[16] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, 768 ss.

Dei
ex
machina

Ya se ha embarcado,
con la mañana,
la marinería.
Los saludan,
con “un grito terrible”,
el Puerto de Págasas
y la palazón maravillosa del Argo.
Se asoman, apeándose un momento
de sus máquinas,
los dioses,
a contemplar los teatros de la nave,
y a los divinales príncipes que la arrean.
Desde las altas cumbres del Pelión,
que había vaciado sus montes para armar el edificio de la carabela,
los miran las Ninfas,
que hicieran las amas de leche de su capitán,
y el Centauro Quirón,
su maestro
escondido,
se acerca hasta la playa para bendecirlos.
Su esposa,
a su lado,
lleva en brazos al pequeño Aquiles,
y le dice (por Peleo,
uno de los Argonautas,
lo decía),
dile,
nene,
adiós al papá.

beaterías

Fueron los Argonautas,
detrás de Orfeo, su párroco
de *musical*,
tragaavemarías.
Meaban
en todas las pilas,
bajaban en todas las estaciones,
y procuraban,
con sus misas
y rosarios
y capillitas
nuevas,
el favor de todos los santos,
por que facilitasen sus navegaciones,
y les diesen puerto seguro,
y un regreso feliz.

admonitorias penitencias

Vigilan los Argonautas todo lo que toca en la religión,
y se comprende,
pues continuamente tropiezan con *ejemplos* de hombres que,
por demasías buscadas o heredadas,
padecen los castigos más terribles,
mira.

El Poeta interrumpe un momento la matrícula de los Argonautas,
y nota que falta Teseo,
amarrado a una silla en el Infierno por haber buscado,
con su amigo Pirítoo,
robar a su Señora accidental,
involuntaria.[17]

Fineo los recibe en sus palacios de verano,
en la costa de Tinia.
Porque descubriera a los hombres los pensamientos escondidos de Zeus éste le vació los ojos,
le echó detrás a sus perras,
las Harpías,
y alargó sus días, para alargar su pasión.
Pide ahora que lo ayudasen los hijos de Bóreas,
sus cuñados,
y os contaría
después
despacio
las geografías de vuestra suerte.
Los Boréadas espantaron a las pájaras que lo fastidiaban,
y el ciego cumplió.[18]

---

[17] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 101 ss.
[18] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 177 – 448.

Fineo envía a su criado a por dos ovejas,
para la cena,
y descubre a sus huéspedes,
aparte,
su mala pata, éste
es Parebio,
que expiaba el pecado de su padre,
el cual se había entrado en un huerto sagrado,
y derribara la encina que servía de madriguera a una hamadríada.
Yo le señalé cómo ganar su perdón,
y ahora quisiera que os acompañase en vuestras aventuras.[19]

Pasan frente al Cáucaso,
y contemplan encogidillos a Prometeo,
que había preferido a los hombres antes que a los dioses,
favoreciéndolos mucho,
y sufría desde entonces,
por eso,
encadenado a una roca,
que un águila le devorase el hígado.[20]

[19] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 462 ss.
[20] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 1246 – 1260.

tres variaciones sobre las prendas enciclopédicas de los héroes de dos poemas algo antiguos

una

Porque Tetis lo criara después de que "la perra de [su] madre" lo defenestrara,
espantada de su fealdad,
Hefesto fabricará para su hijo Aquiles estas otras armas,
que gasta
ahora,
las suyas,
el príncipe de Troya.
En el escudo figuraban un mapa celeste,
bodas
de sangre,
batallitas,
escenas rústicas,
con labradores
y vaquitas
y ovejitas
y vendimias,
y el baile que armó Dédalo para que Ariadna,
estudiando sus figuras,
supiese el Laberinto.
Rodeaba el escudo,
como abrazaba en la realidad el mundo,
el río Océano.[21]

Aquí[22]
Palas Atenea ha arrimado un momento la lanza
y los libros,

---

[21] Homero, *Ilíada*, XVIII, 368 ss.
[22] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 720 – 770.

coge aguja
e hilos,
y teje,
en el manto de su pupilo,
varias *historias* impertinentes
(a los Cíclopes, labrando un rayo para Zeus, una
de gigantes
ingenieros,
y otra de vaqueros,
y otra de carreteros,
a Venus
escotada,
a Apolo defendiendo a su madre),
y una
que no,
la del Minio Frixo,

en conversación con el estupendo carnero que empieza lo de este cuento.

dos

A hombros del Centauro que hacía su tutor el pequeño vio, érase

otra vez,
en otra novela,
salir el Argos,
y el manto ilustrado de su capitán.
Por eso
ahora,
para sus armas
nuevas,
funerales,
ha pedido a su mamá preternatural que el escudo que el Cojo va a fabricarle fuera
con dibus,
pero que tuviera dibus,
¿eh?.

tres

No quiso Apolonio de Rodas que el chico de su película fuera
menos
que el ahijado
primero
de Homero,
y lo vistió con un manto que traía,
en viñetas,
las historietas de varios tebeos famosos,
el *Pumby*,
Pulgarcito,
Periquita,
el *Tiovivo*,
aquel *Olé*.

heráldica

Traían los Argonautas de heraldo a Etálides. Casaba
con él
el oficio,
que era también el de su padre, Hermes.
El señor de los correos le hizo otros dos regalos.
Lo mismo que Funes,
hijo fantástico de Borges,
Etálides guarda memoria de todas las cosas, *remember thee?*,
y no las ha podido olvidar ni siquiera en el otro lado,
después de beber de las aguas del Leto.
Se turna
además,
como los Dioscuros
o Perséfone,
aquí arriba,
entre nosotros,
y en Tierra de Muertos,
entre las tristes sombras.[23]
Ah,
y dicen que fuera,
Pitágoras,
él,
en su primera encarnación.

---

[23] Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas*, I, 51 ss. y I, 640 – 652; Higino, *Fábula* XIV.

robo de Hilas

> "Cui non dictus Hylas puer…?"
>
> "¿Quién no ha contado a Hilas, el muchacho…?"
>
> (Virgilio, *Geórgicas*, III, 6)

yo, y voy,
va

Hércules, de cuatrero, le atajó un buey a Teodamante, señor de los dríopes,
y,
cuando éste protestó,
lo mató y se llevó, para paje,
a su hijillo, Hilas

este otro hijodediós forzudo cobró gran afición al chico,
y a su culo,
y se vaciaba en él

Hércules se unió junto con su *valet* a la expedición de los Argonautas,
y lo puso de azacán,
y,
cuando aportaron en Misia,
lo mandó a buscar agua

cebó al muchacho Juno, que odiaba a su amo,
con un cervatillo,
por que lo siguiese hasta las fuentes del Ascanio:
en sus orillas se distraían las náyades,
y cuando notaron al principito,
enamoriscadas,
lo robaron para sus placeres,

y le dieron
celda
encantada
en su puticlú,
en los fondos fangosos,
deliciosos,
del río

tardaba
el efebo,
y Hércules, detrás de su olor, se llegó hasta la ribera,
y sus ninfas
oriundas,
temiendo su porra,
transformaron a su amigo en eco,
y cuando su tío lo llamaba, ¿Hilas?, él
repetía, ¿Hilas?,
¿Hilas?,
¿Hilas?

Hércules,
con aquellos afanes,
perdió el barco
famoso,
con sus aventuras,
y se dio otra vez a terminar sus doce trabajos

en el país,
todavía hoy andan los montes en *oreibasía*, diciendo
tres veces
el nombre de Hilas, Hilas, Hilas[24]

---

[24] Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas*, I, 1200 ss.; Higino, *Fábulas*, XIV, 11 y 25; Apolodoro, *Biblioteca*; I, 117 ss.; Antonino Liberal, *Metamorfosis*, XXVI; Estrabón, *Geografía*, XII, 4, 3; Propercio, *Elegías*, I, 20; Valerio Flaco, *Argonáutica*, III, 521 ss. y IV, 22 ss.; Estacio, *Silvas*, I, 5, 22; Nono, *Dionisíaca*, XI, 226 ss.

their *story* so far

Jasón ha leído muchas veces a Ulises,
en el segundo capítulo de su novela,
y el penúltimo de sus aventuras
(pero no puede ser,
no puede ser,
que no sabe la escritura,
y aquello no ha sucedido todavía),
en la corte del rey Alcínoo.
Los Feacios,
que le han dado hospital y armarán para él la nave maravillosa que lo devolverá a Ítaca,
hacen corro a su alrededor,
y él les recita su *Odisea*,
so
far[25],
y sin venir mucho a cuento,
por repetir al dudosísmo héroe
aún, también
en esto,
el Esónida dice para Lico, señor de los Mariandinos,
su agradecido anfitrión,
los nombres,
con los apellidos,
de toda su tropa,
y resume en verso las etapas de mentirijillas de Argo[26]

[25] Homero, *Odisea*, VIII, 449 – 471.
[26] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 762 ss.

una
de fantasmas

No el hijo de Capaneo,
que hizo el escudero de Diomedes el Tidida,
y arreaba su carreta en lo de Troya.
Digo
este otro Esténelo,
el Actórida,
que siguió a Hércules en su expedición contra las Amazonas y se acabó junto a la desembocadura del río Calícoro.
Tanto importunaba a Proserpina, déjame
que vea otra vez,
un momento,
a hombres de mi especie,
y que fueran famosos, hijos
de mucho,
que la Alcaldesa de los Infiernos dio licencia a su sombra para asomarse a la puerta de su monumento funeral cuando pasó el Argos.
Miró
un poco,
y regresó
luego
a Tierra de Muertos.
Lo vieron desde la nave,
que venía costeando la Paflagonia,
y conocieron su yelmo,
y buscaron su playa,
y subieron hasta su sepultura,
y lo honraron con una carnicería de ovejas y libaciones de miel,
y Orfeo depositó su arpa estupenda sobre la habitación de sus huesos.[27]

---

[27] Apolonio de Rodas, *Argonáutica*, II, 911 ss.

detrás
y delante
de Homero

Apolonio de Rodas mareó la Biblioteca de Alejandría,
y meneó mucho los papeles de Homero,
y escribió una *historia*,
la de las *Argonáuticas*,
que sucedió,
o no,
antes que lo de Ilión,
y que parece adelantar
(pero es,
claro,
su trasera)
a la *Ilíada* y la *Odisea*.

En el rol de los Argonautas figuran los papás del bruto enfadadizo que tituló,
primero,
la epopeya homérica,
y de su amigo demasiado íntimo,
y los de los dos Ayantes;
vienen,
también,
los Dioscuros,
que verbenearon en las mismas yemas que Helena y Clitemnestra;
fue,
además,
su piloto segundo este Nauplio que será el que desastrará los regresos de los aqueos después de la caída de Troya.

La esposa del Centauro Quirón baja al muelle a despedirlos con el nene que están criado en brazos,
y era
Aquiles.

Por otro lado,
las gentes y las geografías más o menos verdaderas de la *Odisea* ensucian el poema del Rodio:
los Cíclopes,
por ejemplo,
tienen viñeta en el cómic que la diosa Atenea ha bordado en el manto que gasta Jasón.
En el Canto Cuarto,
sobre todo,
parece que Apolonio quiere que sus héroes repitan,
o prefiguren,
a Ulises:
ya el Argo ha navegado muy cerca del Hades,
y de la desembocadura del Aqueronte;
ahora,
para purgar el asesinato del príncipe Apsirto,
buscan a Circe,
y dejan en el camino,
a mano izquierda,
los palacios de Calipso;
huyendo todavía del rey Eetes pasan como pueden entre Escila y Caribdis,
ahogan las letras de las Sirenas con la guitarra de Orfeo,
contemplan la pradera de Trinacia, donde pasta la vacada del Sol, sin novedad,
y se llegan hasta el País de los Feacios,
donde reinan ya Alcínoo y Areta, su esposa (Nausícaa
no ha nacido todavía),
y encuentran allí refugio
y hotelito con encanto para las bodas de Jasón y Medea.

El efecto general resulta raro,
raro:
uno podría pensar que Apolonio de Rodas inventa un mapa,
y unos personajes,
que Homero copiará de él quinientos años antes.

esto era un rey que tenía dos hijas

Montado en su carnero alado,
de novela,
Frixo llegó a la Cólquide,
donde fue muy bien acogido por el rey Eetes,
tanto que éste le dio a su hija Calcíope por esposa.
Frixo sacrificó el romero y dio en arras su toisón de oro.

Lo que Calcíope había ganado con su matrimonio lo echó a perder su hermana Medea,
puteando.
Otro forastero,
aquel navegante Jasón,
con su socorro portentoso,
ya había terminado todos los trabajos que le impusiera el Rey,
pero éste se negaba todavía a darle el vellocino.
Entonces Medea, enamorada,
una vez que aseguró su boda con él y la tuvo bien apalabrada,
le ayudó a robarlo.

El Rey seguía a los fugados en su rápida capitana,
pero Medea había secuestrado a su hermanico, Apsirto.
Primero la carnicera degolló al niño,
lo despedazó después,
y fue echando los trozos al mar.
Su padre se entretuvo recogiéndolos,
para honrarlos debidamente,
y Jasón y Medea pudieron escapar.

Así,
en aquella aventura el rey Eetes perdió,
por culpa de su hia, la Bruja,
el vellocino de oro,
amuleto de la patria
y de su Casa,
y a su hijo Apsirto.

antigüedad de los arcadios

Este Argos,
y no el que construyó la nave que presta su nombre al cuento,
conoció,
y publicó,
la antigüedad de los Arcadios Apidáneos.
Estuvieron,
dice,
solos
en el mundo,
cuando no se sabía "la raza sagrada de los Dánaos",
ni mareaban aún la tierra pelasga los hijos estupendos de Deucalión.
Faltaban,
en la rueda del cielo,
varias constelaciones,
y la Luna no pintaba todavía en él.
Se criaban además estos arcadios primeros en las orillas de la encina, y eran,
por esto,
animalicos de bellota,
de pata negra.[28]

[28] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 253 ss.

esta otra estrella-de-Belén

Les venía detrás,
amenazándolos,
el rey Eetes,
porque le habían quitado mucho,
mucho.
Jasón recuerda las palabras de Fineo,
que había profetizado que regresarían siguiendo otra ruta.
Argos,
su piloto
último,
publicó la noticia,
inservible,
de unas planchas de bronce que traían dibujados todos los mares.
Hubo,
entonces,
epifanía:
Juno representó un rayo que repetía en el firmamento la carretera que debían seguir aquí abajo,
y pudieron,
así,
encontrar el curso del Istro.[29]

Este cometa tiene,
nada más,
una función profiláctica,
y no los arrima,
como la que el papá colgaba del cielo de nuestro belén de juguete,
a la maravilla de un dios
nuevo.

---

[29] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 260 ss.

darwiniana

Apolonio de Rodas sigue en esto a Empédocles de Agrigento,
en esto,
digo,
en defender que verbenearan las criaturas primeras en el barro,
y fueran mezcladas,
y se ordenaran
después
por especies.

Y nota que repetían las bestias que Circe arreaba en su isla mágica (su granja
más o menos feliz)
a aquellas otras que nos empezaron.[30]

[30] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 672 ss.

lo de Butes

Sólo a Butes, el hijo de Teleonte,
de entre todos los Argonautas,
no pudo retener Orfeo con su música bruja,
y el héroe prefirió indagar
aún
la canción de las Sirenas,
y se arrojó al agua,
y buscó su playa,
y las pájaras lo habrían devorado si Venus, enamorada
repentina,
no lo rescata.[31]
Y dicen que la Fulana le puso pisito en el cabo Lilibeo,
en Sicilia,
y lo visitaba,
y sería porque parecía apolo[32],
o porque gastaba uniforme de coronel[33].

---

[31] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 883 ss.
[32] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, 140.
[33] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 95 ss.

Herculinas

molestoso polizón

Hércules descansa un momento de sus *trabajos* (takes
a cigarette
break)
para ayudar a Jasón en los suyos,
pone en pausa sus *aventuras* para añadirse a las de los Argonautas, se cuela,
sin mucho permiso,
en este otro cuento.

y compañía

Hércules se basta solo (se prefiere
solo)
para terminar los diez o doce trabajos a su nombre.
En éstos,
en cambio,
va a ir en banda.
Sabrá
o no.

almirantazgo

En las vísperas de su empresa Jasón pide a sus compañeros que elijan caudillo,
y todos,
"con una sola voz",
escogen,
huy,
a Hércules. Éste,
sin embargo,
por *decoro* poético
(por escrúpulos metaliterarios),
que nunca va a sentirse cómodo en esta excursión armada para otro
(en un poema escrito para otro),
rechaza esta "honra",
y no toleraré otro capitán que no fuera el Esónida.[34]

[34] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 330 ss.

misas

Para esta otra *última*
cena
Jasón hace al sacerdote,
y solicita el socorro oracular de Apolo. Hércules
y Anceo
serán sus sacristanes
matarifes: éste
con el hacha,
y el otro con la clava famosa,
derriban sendos bueyes para el holocausto.[35]

[35] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 410 ss.

galeotes

Sólo estos dos *animalots* tienen butacas numeradas en el Argos:

el poeta pone cuidado en señalar que Anceo y Hércules se sientan en el banco central de la nave,

la que trae más caballos en su motor.[36]

[36] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 528 ss.

atajasolaces

Las damas hijas de algo de Lemnos, viudas
nuevas,
voluntarias,
acogen en sus vaciados lechos matrimoniales a los forasteros,
para poblar otra vez de varones la ciudad.
La reina,
como tocaba,
da puerto delicioso a Jasón.
Sólo
Hércules,
con otros pocos bujarrones,
o asquerosos,
no ha querido quitarse de las orillas de la nave,
y,
cuando ve que Jasón descuida,
viciosísimo,
su cuento,
junta a la tropa a toque de caja,
y los riñe
y jalea.
¿Es que habéis dejado a vuestra novieta del colegio para casaros con estas cimarronas?
¿Os conformaréis con un adosado en la costa,
con piscina comunitaria?
El vellocino de oro,
y la fama,
¿os caerán de los regazos de estas fulanas?
Dejad,
si fuera así,
que Jasón se goce, padreando, con su barragana,
y regresemos nosotros a nuestras casas,
a nuestras *historias*
más o menos verdaderas.

Con aquel sermón muy fuerte el espantagustos consiguió arrancar a los marineritos de estas otras circes,

de estas otras calipsos.[37]

[37] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 840 ss.

estirada principalía de Hércules

En el país de los Dolíones, que gobernaba el rey Cícico, defendió el Argos, él
el primero,
con un pelotón de adolescentes,
de los Hijos de la Tierra, salvajes de seis brazos,
y aunque Juno,
porque aborrecía a su hijastro,
los favorecía,
hizo menuda carnicería.[38]

Después participa en la matanza, por error, en la niebla, de sus generosos anfitriones (Jasón
terminará al rey,
él,
a dos de sus campeones).[39]

Han dejado atrás el Monte Díndimo,
y no sopla viento,
y los bogavantes han agotado sus brazos,
y Hércules arrastraba,
él solo,
la nave,
hasta que el remo se hizo pedazos.

¿Veis? Aquel intruso violentísimo podía con su porra,
en todos los accidentes de esta *road*
movie,
mucho,
más
que su miocid titular.

---

[38] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 987 ss.
[39] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 1020 ss.

descuidado

Han conseguido alcanzar la playa de los Misios,
y el forzudo se adentra en sus selvas,
y busca la madera que hará su remo nuevo.
Le iba detrás Hilas,
su pajecillo
aguador,
con un cántaro,
y se extravía,
y lo secuestran las Ninfas.
Polifemo el Ilátida oyó los gritos del muchacho,
y los siguió,
y tropezó con el hijo de Zeus,
y lo enteró de su desgracia última,
íntima.
Hércules arrojó el abeto que había arrancado de su suelo natural,
y,
mugiendo "como un toro desmandado",
buscaba a su criado.
Se levantó entonces el viento,
y el piloto,
Tifis,
por aprovecharlo,
pitó,
y embarcaron los Minias (todos
no).

Sólo con la mañanita cayeron los Argonautas en la cuenta de su pérdida,
que habían dejado atrás al chaval,
y a Polifemo,
y a Hércules,
a Hércules.

Telamón se lo echaba al Esónida en el rostro. Esto

lo has urdido tú,

por echar de tu *Cantar* a uno que parece mucho mejor,

y podía más,

y rebajaría tu gloria.

Amenazó después a Tifis, el Piloto,

y lo habría forzado a poner rumbo de regreso al país de los Misios si los hijos del Septentrión no se lo hubieran estorbado. Esto

lo pagarán,

porque Hércules les dará muerte y sepultura algo bruja una vez que se termine este poema.

Se les apareció,

entonces,

Glauco,

vocero de Nereo,

el Viejo del Mar,

afeándoles que se empeñaran,

cabezones,

en alistar a Hércules para su novela,

mirad que él tiene que continuar escribiendo la suya,

que había dejado a medias.[40]

[40] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 1150 – 1327.

nostalgia
de ti (miss
you
a lot)

Ámico, señor de los Brébices,
y muy bruto,
tenía por costumbre desafiar a los puños a los forasteros que pisasen sus playas.
Subió al ring,
en nombre de los Argonautas,
Pólux,
el Dioscuro menos divinal,
y tumbó al rey imbécil en ocho rounds. Uno,
entonces,
que no se dice,
echó a faltar a Hércules, él
habría atropellado con su clava al soberbioso boxeador sin mirar en reglamentos,
y ahorraría
además
después,
a muchos de nosotros,
nuestras suertes peores.[41]

En el país de los Mariandinos Jasón repasa para su señor, Lico,
sus aventuras,
también "cómo llegaron a Misia y a Cío",
donde dejamos a Hércules, y fuera,
dice,
sin querer.

---

[41] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 140 ss.

El rey se compadeció de ellos,
tan desayudados,
y recordó el paso del bastardo de Zeus por sus tierras.
Yo no traía aún bigotes cuando mi padre le dio habitación en palacio.
Iba por entonces detrás del ceñidor de la reina de las Amazonas.
Había muerto mi hermano,
y en los Juegos funerales Hércules derrotó en el pugilato a nuestro campeón.
Rindió, además, a los Mígdones, nuestros vecinos,
y a las tribus de Bitinia "hasta la desembocadura del Rebas y la atalaya de Colone",
y a los Paflagones de las orillas del Bileo,
obligándolos a sujetarse a mi padre.
Y ahora vosotros habéis rematado su faena sometiendo a los Bébrices y acabando con su señor,
que nos fastidiaban.
Os regalaremos,
por eso,
mucho,
y os doy a mi hijo mejor,
para que os acompañe.[42]

Algo más abajo,
en el papel (algo
más arriba,
en la geografía),
llegaron a Asiria,
y fueron saludados por Deileón, Autólico y Flogio,
que habían luchado junto a Hércules en su campaña contra las Amazonas,
lo del ceñidor,
otra vez,
de Hipólita.[43]

---

[42] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 760 ss.
[43] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 940 ss.

Han tropezado ahora,
como tenían avisado,
con la isla de Marte.
Allí sus pájaros soldados hacen sarracina en los desavisados que la visitan.
Supieron por Fineo que Hércules,
que los adelantaba otra vez en esto,
había espantado a las aves con unas castañuelas flamencas, de bronce,
y ellos lo imitaron,
metiendo ruido con las cacerolas y los escudos.[44]

Apolonio de Rodas los entra en el último Canto del poema que los encierra.
Jasón ha terminado su *trabajo* (que a él
sólo le han impuesto uno),
y están volviendo con el vellocino famoso.
La nave aporta en las orillas del Lago Tifón
tarde,
you
just
missed
him.
En el Jardín de las Hespérides,
al pie de su cruz frutal,
coleaba aún el Dragón,
en sus últimas.
Indicios
de su carnicero:
verbeneaban las heridas abiertas de la bicha con la baba de la Hidra de Lerna,
que untaba las flechas que lo atravesaban,
regalo de Apolo, estaba
después
el testimonio de las Ninfas guardianas del manzano,
que, en la letra de su querella contra aquel "perro",

[44] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 1130 ss.

lo describen
exactamente,
con sus atributos,
la piel del león de Nemea,
la clava.
Venían los Argonautas fatigados por la sed,
y pudieron aliviarla en una fuente reciente que había abierto su antiguo compañero de una patada.
Segunda vez habló
uno
(¿otro?),
lamentando que no estuviese Hércules con ellos,
¿veis?,
acude en nuestro socorro aun sin quererlo.[45]

Tanto cansaron a Jasón que toleró que salieran a buscarlo los hijos de Bóreas,
con la ventaja de sus alas,
y Eufemo,
con la de sus pies ligerísimos,
y Linceo,
con las de sus ojos portentosos,
y Canto.
Sólo a Linceo le pareció entreverlo,
muy lejos,
en un horizonte imposible.
Eufemo y los Boréadas regresaron sin ninguna noticia del hijodediós.

Canto
no supo volver,
que las Ceres se apoderaron de él en Libia.[46]

[45] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1309 ss.
[46] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1460 ss.

mosca cojonera

Hércules,
¿ves?,
hace en este cuento el incordio inguinal de Jasón,
continuamente le está jodiendo la marrana,
y el pobre Esónida no tenía otra.

romeros de otras *historias*

Los Argonautas se desvían a menudo del curso cabal de sus navegaciones
(de las *aventuras* que mezclan los naipes de su baraja),
o las interrumpen,
para hacer visitas algo impertinentes a otros cuentos,
en una especie de turismo mitológico,
de paletos.

bodas de Jasón y Medea

Aquellas bodas se hicieron para que Alcínoo, rey de los estupendos Feacios, prestase asilo a la novensana,

y fueron en esta otra cueva santa,
en la isla de Corcira.
Tuvieron de camareras a Ninfas de todas las especies.
Los Argonautas hacían su centinela,
con las lanzas,
en la boca de la gruta. Orfeo
cantaba a la puerta de la cámara nupcial,
y de espaldas,
que era discretísimo,
otro *cantar de los cantares*.[47]

O serían en la isla de Peuce,
en la desembocadura del Híster,
y vistió a la novia
Venus,
con ropa y baratijas de su armario,
y Pólux, el Dioscuro
divinal,
los casó.[48]

(pero Orfeo,
en las *Argonáuticas* que él apellida,
asegura que tuvieron lugar en la popa del Argos,
debajo de unos toldos que los marineritos armaron suspendiendo pieles de bueyes sobre sus lanzas)[49]

(y se hicieron,
en todos los cuentos,
sobre el toisón famoso,
y muelle)

---

[47] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1128 ss.
[48] Valerio Flaco, *Argonáuticas*, VIII, 175 ss.
[49] Porfirio, *Argonáuticas*, vv. 1334 ss.

manto venéreo de Dionisio

San Dionisio, dios-
cabrón,
pastor de faunos,
espió a Ariadna, dormida,
llorada,
en una playa,
y mugió,
verriondo.
Se quitó el manto (era
negro,
o morado)
que gastaba en sus rondas tabernarias,
y lo tendió en la arena,
por que hiciera su tálamo matrimonial.
En él lo conocería la infanta en segundas nupcias,
y concibió,
de esa,
un hijo al que llamó Toante,
y reinó a su hora entre los Lemnios.

El manto lo habían labrado para Dionisio las Gracias
naturales
de la isla,
y su señora
nueva,
Hipsípila,
la hija de Toante,
quiso que sirviera para recibir en él,
también
ella,
al amigo,
aquel Jasón, patrón
del Argos.

El manto conservaba el olor de los amores primeros que había acogido,
el del vino
y el néctar
y el vómito
y el semen
del divinal borracho,
con las chorreras de su baba,
y mareaba a los novios.[50]

Cuando devolvió al héroe a sus aventuras la reina le regaló el manto maravilloso,
to remember
me
by.
Ahora
Jasón
se ha lavado,
y lo viste para llevar a cabo la tarea que le ha impuesto el rey Eetes,
y ganar el pellejo de oro del carnero.[51]

Usará todavía Jasón el manto para cebar a Apsirto,
el príncipe de los colcos,
que los seguía,
y darle muerte muy alevosa.[52]

Medea,
en cambio,
no toleró que sirviese el manto para su luna de miel,
y se casaron sobre el vellocino famoso,
de oro,
en la caverna sagrada de Macris,

---

[50] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 420 ss.
[51] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, III, 1204 ss.
[52] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 420 ss.

que fuera,
las vueltas que da la vida, ama
de mieles
del pequeño Dionisio
(la Abeja Reina de aquel Zángano alucinado).[53]

[53] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1140 ss.

lunática

Medea ha ayudado al Forastero,
muy en contra de su padre,
y deja en su cuarto, sobre la cama sin hacer, un rizo,
monumento de la flor que va a descuidar luego
luego.
Viene
estremecida.
La Luna,
recién levantada,
la contempla,
y compara la pasión de la Maga con la que ella siente por Endimión,
y la maldice,
poniéndola de “perra”,
que la mareaba una y otra vez con sus encantamientos,
obligándola a visitar a su príncipe durmiente muy deshorada.[54]

[54] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 50 ss.

Medea y Ariadna

Medea se mira en el espejo del cuento de Ariadna,
que adelanta,
en tantas cosas,
el suyo,
y remusga.

Cuando este otro principito se llegó a su palacio vestía el manto que le había regalado,
as a souvenir of their fuck
affair,
su fulana de Lemnos,

y era el que había extendido el Señor de los delirios sobre la arena de una playa de Naxos para gozarse con la hija del rey Minos.

Lo mismo que ella,
me he enamoricado,
como una colegiala,
del forastero,
y le he dado socorro
secreto,
y he facilitado el asesinato de mi hermano,
y me he largado con él,
faltando,
con todo ello,
a mi padre,
y a la patria,
y ahora tengo miedo de que me abandone,
como hizo Teseo con su esposa
nueva,
en alguna playa,
o me entregue a los colcos,
que nos seguían.

Su marido más o menos obligado cumplirá
por ahora,
pero en las continuaciones de su novela,
después de pasar con ella diez años felices en Corinto,

prefirirá a la hija del alcalde de la ciudad que les daba hospital.
Rabió
Medea
ahí,
y mató a los hijos que había tenido con el traidor,
y regresó en un carro embrujado,
de fuego,
a la Cólquide.[55]

También siguió Medea
a Ariadna
en su suerte
última.
Si la diadema de ésta pinta,
por gracia de Dionisio,
en el cielo,
la Maga retoza todavía (retoza
para siempre)
con Aquiles
en la Isla Blanca.

---

[55] Apolodoro, *Biblioteca*, I, 9, 16.

orfeón

parte de poeta

aquí[56] es Orfeo poeta
putativo,
el autor aparente de estas otras *Argonáuticas* narradas en primera persona,
y desde dentro de la novela

aunque para ésta se encomienda al "inventor de la lira", Orfeo debe,
dice,
además,
a Baco
su inspiración[57]

ya te he contado
en otras,
le dice a Apolo,
cómo se empezó el mundo, todo
esto,
y los principios de los dioses y de los mortales,
y el culto de la montesina Cibeles,
y el duelo de la Señora de los campos de pan por su hija,
y los misterios más oscuros,
y todas las maneras de las adivinaciones,
y cómo ganar el favor,
o,
al menos,
la indiferencia de los dioses,
y los regalos que recibimos de los muertos,
y lo que entendí cuando me entré en el Infierno detrás de mi mujer,

---

[56] Porfirio, *Argonáuticas órficas*.
[57] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 1 – 11.

pobre,
y la divinal lengua de los egipcianos,
que yo les enseñé,
le dice,
y dice por menudo el catálogo de su obra anterior,
y ahora lo enterará de esto que te había escondido,
lo que hizo "el primero de los héroes
y de los semidioses",
estas otras *Argonáuticas*[58]

[58] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, 11 - 51.

alistamiento

y yo
ahora
podría decir el nombre,
con sus apellidos,
de los que marearon el Argos,
dice el hijo de Rodas,
y dice,
el primero,
a Orfeo,
y que lo había concebido la Musa Calíope del tracio Eagro,
y lo echó al mundo en las cumbres del Pimplea,
y las brujerías que podía con su lira,
y su señorío, en la Pieria Bistónida,
y que nuestro capitán lo reclutara muy bien avisado por el Centauro Quirón[59]

La *vocación* de Orfeo viene en cambio,
en Porfirio,
como apéndice.
Jasón ya ha contratado a toda la plantilla,
pero no empezará sus *trabajos* como no los acompañe Uno que se ha entrado,
solo,
en las tinieblas,
y ha vuelto,
y entresoñaba las suertes de los hombres,
y decía
a Orfeo.
Lo visitó en su cueva,
en la Tracia,
lo saludó,
y le pidió hospital
ahora,

[59] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 20 ss.

y su socorro,
para luego.[60]

[60] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 70 – 96.

parte de armador

Argo construyó la nave de cincuenta remos siguiendo las instrucciones de Atenea[61],

y la diosa le añadió el mascarón de proa,
con maravilla,
que su madera procedía del roble de Dodona consagrado a su padre,
y sabía,
por eso,
todas las lenguas, todas
nuestras suertes.[62] Esto
ya lo supieron los poetas antiguos.[63]
Sólo Porfirio quiso que Orfeo,
el héroe de su novela,
hiciese el secretario de la palazón encantada del Argos,
y entendiese su idioma
escondido.[64]

---

[61] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 109 ss.
[62] Apolodoro, *Biblioteca*, I, 9, 16.
[63] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 19 – 20.
[64] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 250 ss.

vita
anterior

Jasón,
que quiere que los acompañe,
resume sus dos méritos principales,
y uno era que hubiese mirado en los Infiernos
(pero calla,
discretísimo,
su error,
con su pérdida).
Orfeo
protesta,
¿le parecían pocos sus *trabajos*,
mis apostolados místicos, en Egipto
y Libia,
y cómo mamá me rescató de mi vida errante y del tábano que me atosigaba,
y me trajo a casa,
a esta caverna donde podré,
tal vez,
terminarme de viejo?[65]

---

[65] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 85 – 109.

juegos florales

Fue
aquí
la primera estación de su romería
en las faldas del Pelión,
que quisieron visitar a Quirón.
El Monstruo los convidó,
y,
hartos de cerveza,
los Argonautas tocaron palmas,
pitaban,
pedían que me enfrentara a nuestro anfitrión en un torneo musical.
Salimos,
pues,
a la palestra,
y corrimos
guitarras.
Quirón echó mano de la materia que conocía,
la que trataba de su gente,
y contó la reyerta de los Centauros con los lapitas,
y lo que tuvieron,
borrachos,
con Hércules.
Yo,
dice Orfeo,
dije mi *Cosmogonía*,
con el principio de las dos generaciones de dioses,
y el de los mortales,
y las "empresas destructoras de Brimo,
Baco
y los Gigantes",
y el pequeño Aquiles,
en brazos de su padre,
se sonreía,

y Quirón me regaló una piel de cervatillo que imitaba la de la pantera.[66]

[66] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 406 - 450.

masonerías

Orfeo quiso que hiciesen parada en la isla de Electra,
que llaman,
también,
Samotracia,
con el propósito de que,
una vez iniciados en los “espantosos” misterios de sus demonios naturales, hijos
de la Virgen del Carmen,
tuvieran unas navegaciones favorables
(pero el poeta callará
aquí,
chitón,
pues no puede descubrirlos,
sus secretos
golfos,
decía).[67]

[67] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 916 ss.; Porfirio, *Argonáutcas órficas*, vv. 466 - 470.

de la mala sombra del buen rey

Un alción remueve los rizos rubios del Esónida,
y Mopso,
que sabe los gestos de la pajarería,
entiende que deben subirse hasta la ermita que tiene Rea,
la madre de todos los dioses,
y señora de las borrascas,
en las cumbres del Díndimo,
y amansarla,
pues los mira,
ceñuda,
desde que dieran muerte accidental al rey de los Dolíones.
Su capitán decía la misa,
y Orfeo enseñó a los mozos una danza,
y acompañadla con escándalo,
golpeando con las espadas en los escudos,
para tapar el ruido del duelo de los Dolíones por su señor mejor.
Los frigios lo seguirían en esto,
y en sus fiestas patronales saludan a la diosa con el disco y el tamboril.[68]

[68] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 1079 ss.; Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 569 – 577.

Madison Square Garden

Pólux ha derrotado a los puños a Ámico,
hijo de Poseidón,
y rey algo matón de los Bebrices,
y Orfeo celebra su gesta improvisando una *epopeya* a su nombre,
y sería la primera crónica de boxeo del mundo,
y rimada
además,
y con acompañamiento de cuerda[69]

[69] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 1 ss.

boreal

En el puerto de Tinia se les ha aparecido Apolo,
con todos sus atributos,
que seguía por el cielo la carretera que lleva al País de los Hiperbóreos,
y Orfeo ordenó que pusiesen a la isla su nombre,
y le levantasen una capilla dedicada,
y para la misa, que fue
bailada,
cantó una aventura de su Señor nuevo, aquélla
de sus *mocedades*,
cuando dio muerte al dragón que custodiaba la fuente de Delfos,
y dijo su melena,
que no tocan tijeras,
y sólo peina su mamá,
y el jaleo que usan las Ninfas de la caverna de Coricia para recibirlo,
con aquel "¡ié,
ié!"
que sirve,
por eso,
también,
para apellidarlo[70] [71]

[70] "¡Ié, ié!" significa "¡Tira!, ¡tira!", y llaman, por eso, al dios, "Febo Iepeeon".
[71] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 670 ss.

las piedras también

eran las Rocas Cianeas
muebles,
y Orfeo,
advertido por su madre,
hizo que se apartaran con su canto,
y dieran paso franco al Argos,
y las fijó
después
al suelo del Océano.[72]

[72] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 680 - 711.

binca de espantanublados

Aquí[73],

después de iniciar al amigo en los secretos que le permitirán terminar la tarea que le ha impuesto su padre,

y ganar el vellocino de oro,

Medea asume ahora el empleo de sacerdotisa:

ordena a los Argonautas que desembarquen en las riberas de los Paflagones, delante del río Halis,

y celebren una misa negra,

para Hécate,

que el poeta no puede contar.[74]

Más abajo derrotó a Talos, el último

de los hijos de los fresnos,

de la raza de los hombres de bronce,

aojándolo

y con el socorro de las cereales perras del Hades.[75]

Aquí[76]

no.

Aquí

(y por algo trae el poema su apellido)

Orfeo hace de monaguillo de Medea.

Para entrarse en el bosque sagrado que custodia el vellocino de oro convocan a todas las demonias,

y amansan a Artemisa,

y a su perrada,

que guardaban sus puertas.

---

[73] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*.
[74] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 240 ss.
[75] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1630 ss.
[76] Porfirio, *Argonáuticas órficas*.

Pasan,
y duermen, con sus hechizos de verduras,
y musicales,
al dragón,
y puede coger el héroe con seguridad el pellejo de cuento.[77]

[77] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 933 ss.

bautizos, bodas y comuniones

Orfeo tocó en las bodas de Jasón y Medea,
que fueron cavernícolas,
y profilácticas.[78]

[78] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1128 ss.

desinfectante

y será Orfeo,
en las *Órficas*,
y no Circe,
quien presida la purga de Jasón y Medea por el asesinato del príncipe Apsirto[79]

[79] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 1227 – 1238 y 1363 – 1367.

las Sirenas

Porfirio ignora,
o no dice,
sus apellidos estupendos,
su empleo
primero,
su aspecto actual,
su inseguro puerto; el Rodio
sí.
Las Sirenas,
hijas del río Aqueloo y la Musa Terpsícore,
hicieron las amas de leche de Perséfone,
se mudaron en mezcladas pájaras,
y aguaitan desde una playa de la isla Antemóesa,
asaltando con sus voces brujas a los marineros.
Esta vez
no.

Esta vez Orfeo tomó su lira bistoniana y cantó el principio común de Cerdeña, Eubea y Chipre,

que arranca de una riña que tuvieron Zeus y Poseidón por unos caballos,

y derrotó a las Sirenas.
Ordenaba la estrella
peor
de éstas
que no tolerasen esa vergüenza pública,
y se arrojaron al mar,
y se terminaron.[80]

---

[80] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 890 ss.; Porfirio, *Argonáuticas órficas*, 1260 – 1291.

jardinera

Después de que aquel bruto,
entrándose en su huerto,
les matase a su Señor,
y les robase las manzanas sagradas,
las Hespérides se disimularon,
volviéndose en barro,
pero Orfeo las supo,
y las convocó,
que los ayudasen,
señalándoles alguna fuente,
y serían sus beatos
seguros
luego.
Héspere se transformó en álamo, Eriteide
en olmo,
Egle
en sauce,
y enseguida recobraron sus formas
y maneras
naturales.[81]

[81] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1400 ss.

tritónida

Parece el Lago Tritón
Laberinto,
y no saben cómo salirse de él.
Orfeo,
entonces,
les dice que arrojen a sus aguas uno de los dos trípodes que Apolo había regalado a su capitán cuando fue a consultarlo,
antes de salir de viaje,
y con aquella ofrenda cebaron al monstruo,
que les indicó,
muy amable,
el camino,
the
way
out,
and
off.[82]

[82] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 1540 ss.

Buenaventura

Orfeo moverá con sus oraciones a Poseidón,
por que facilitase el regreso feliz de los Minias,
antes de despedirse de ellos[83]

[83] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 1367 – 1368.

a Dios

Cumplida su función
en ésta,
después de encomendar a los Minias al Señor de los Mares,
Orfeo busca el portal de los Infiernos,
en el Ténaro,
celebra una misa
turbia,
y se retira luego a la sagrada gruta que le sirve de habitación
y oficina,
en la Tracia,
el lugar donde su madre lo concibió,
en el lecho del río Eagro.[84]

[84] Porfirio, *Argonáuticas órficas*, vv. 1370 ss.